

LA POLÍTICA Y LA MENTIRA

por Francisco-Manuel Nácher

La política – el hombre es un animal político según Aristóteles – es consustancial al hombre porque éste, para evolucionar, para vivir, para sentirse vivo, necesita de los demás. Ha de intercambiar ideas y experiencias para poder encontrar su propio camino.

Pero el hombre no es aún perfecto. Y, sabiéndose imperfecto, en virtud de la búsqueda de amor que todos hacemos de la vida, se cree obligado a disimular y hasta a justificar y defender sus defectos y vicios y carencias. Y, cuando ocupa puestos de responsabilidad, esa tendencia, no natural, a mentir, se convierte en una necesidad, al saberse el político observado por muchos más que antes. De ahí lo difícil que resulta separar la política de la mentira. Y la idea del pueblo llano de que los políticos todos mienten. Y el lógico corolario de que la mentira es consustancial a e inevitable en política.

Sólo un hombre que no mintiera, que no disimulase ni justificase sus defectos y errores y no tuviese ningún rebozo en reconocerlos, podría llegar a ser el político en el que todos confían. Pero entonces ya no sería un hombre normal. Sería un sabio. Por eso Platón decía que la sociedad no sería perfecta hasta que estuviese gobernada por sabios. Y, por eso, cuando intentó poner su teoría en práctica – y, por cierto, dos veces – en Siracusa, el intento fracasó, sencillamente porque los gobernantes designados aún no eran sabios en el sentido en que Platón hablaba, es decir, no eran hombres perfectos.

* * *